



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

RAFAEL BEJARANO (TORERITO)



De que sea un buen torero  
no habrá nadie que se asombre,  
porque es de Córdoba el hombre  
y además Rafael, tercero  
de su nombre.

Pareando con primor  
el entusiasmo despierta:  
brega mucho y con ardor  
y es el primer matador  
que está en puerta.



## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrañi (D. José).  
Infante (D. Lamberte).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodríguez Chaves (D. Angel).  
Rodríguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

*Sentimientos.*  
*Sobaquillo.*  
Soriano (D. Manuel).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayoz (D. Flaco).  
Yufera García (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: Aficiones taurinas, por Benito Zurita Nieto.—Un cambio.—El Torerito y el Bebe, por Puyazos.—A los toros, por Antonio Pérez y Rodríguez.—Incongruencias, por El Bachiller Sansón Carrasco.—Los toros de Villaplata, por Eustoquio Laso y Bañares.—Noticias.—Telegramas.—Corrida de novillos verificada el día 12 de Agosto de 1888.

GRABADOS: Rafael Bejarano (Torerito).—Apuntes para la historia: (Cuatro De- dos.—En Cartagena.

## AFICIONES TAURINAS

## EN VALLADOLID

VALLADOLID será todo lo bueno que ustedes quieran; pero en punto á aficiones taurinas se encuentra á la altura de dos años y tres hierbas.

Hasta la plaza de toros indica que los cuernos apenas nos gustan ni aún en cabeza ajena.

Pero no se les ocurra á ustedes decirnos lo atrasados que en cuernos estamos, porque aquí hay mucho amor propio, y mucho amor al vino, y seríamos capaces de cualquier cosa.

Hasta de hacer una segunda edición del crimen de la calle de Fuencarral.

Ello es que nosotros nos preciamos de taurófilos y de *taurisperitos*, aunque parezca mentira.

Todo vallisoletano alimenta la idea de ver en su ciudad natal una buena plaza de toros y buenas corridas; pero se muere con estas esperanzas, si bien son ya más crecidos y están así á fuerza de alimentarles tanto tiempo.

A pesar de todo, Valladolid es el recurso de los buenos toreros *incipientes*.

Aquí ha estoqueado Mazzantini toda una temporada á peseta, si bien la costumbre es á dos reales la pieza.

Verdad es que entonces Mazzantini tenía tanta fama como hoy tiene cualquier torero de esquina, con vistas á mono sabio; pero al fin y al cabo era Mazzantini.

Uno de nuestros aficionados decía hace pocos días en tono algo *amilizado*:

—A mí que me mate Mazzantini á peseta, y náa más.

—¡Pero, hombre! ¿cómo quiere usted eso?—le interrumpió un forastero que desconoce nuestras glorias taurinas á mitad de precio.

—Sí, señor, y no sería la primera vez. Diga osté que es un desagradecido, y no se acuerda de los que le dieron el ser...

—¡Cómo!!

—Si señor, el ser, lo que es hoy.

\* \* \*

Aquí hasta las señoras son aficionadas y taurófilas, pero *lsificadas*, aunque también se precian de entendidas.

fa—Mira, Bruno—decía viendo el despejo una señora de ico deteriorado por la edad.—Ese primer espada debe ser muy buen torero; no hay más que ver la planta.

Aquel de la segunda fila á mano derecha, ¡qué guapo es! también en su rostro se conoce que está acostumbrado á tratar con fieras.

Y aparece el primer cornúpeto; y aunque tiene mal trapío, es tuerto del derecho y astillado del izquierdo, con tal que arremeta á los caballos y deje dos jacos fósiles—que diría *Sentimientos*—ya tienen ustedes divididas las opiniones.

—¡Eso es una estafa!—dice uno de los pocos entendidos.

—¡Qué ha de ser!—exclama uno que tiene á su lado dos botas de vino.—Ese toro tié valor, y tié poder, y tié sangre.

¿Qué más va usted á pedir? ¿O quié usted que se le traigan frito ó aderezado con patatas, ó en clase de bistecque?

—Lo que quiero es que se calle y que sepa distinguir.

—¡Distinguir yo! ¡A ver! Que traigan vino de 18 y de 20 céntimos cuartillo; verá usted como lo distingo. El que no sabe distinguir es usted.

—¿Pero no ve usted que es tuerto?

—Ese es el modo de mirar de V.

—¿Y el cuerno astillao?

—También consiste en su cabeza.

El verdadero aficionado no puede contenerse ni sufrir más, y descarga sobre el aficionado apócrifo tal bastonazo que éste empieza á arrojar más sangre que un toro degollado.

La policía á los quites.

El agredido es trasladado á la Casa de Socorro, el agresor, á la cárcel... y no hubo desgracias personales que lamentar.

\* \* \*

Hay horteras cursis, finos é intermedios, que se pasan la tarde silbando á los toreros, voceando al presidente: *que no lo entiende usted...* y luégó, cuando aparecen los embolados, bajan á recoger las *morradas* que por un olvido involuntario dejaron aquéllos en el ruedo.

Generalmente salen de la plaza con el traje manchado, efecto de algún revolcón; pero ellos van contentos, porque es lo que dicen:

—Por dos reales nos pasamos la tarde divertidos, y vamos para toreros consumados. ¿Quién sabe si resultaremos alguna notabilidad?

Pero hasta la hora de firmar este artículo no hemos tenido noticia de ninguno que salga para ello.

BENITO ZURILIA NIETO.

Valladolid, Agosto, 88.

## UN CAMBIO

Explicando esta suerte le decía á un inglés, en Sevilla, el tío Chivato:  
—*Dejosté en esa mesa una onsa de oro: asina; mirosté, yo voy andando, sito con er sombrero, y eya viene, y yo me sargo limpio pa er cormado.*

## EL TORERITO Y EL BEBE

VAMOS á ocuparnos, aunque muy á la ligera, de estos dos célebres diestros.

¿Qué aficionado á toros no conoce á Rafael Bejarano y Rafael Sánchez, jóvenes los dos, y vecinos de Córdoba, de esa tierra de donde viene y donde está lo clásico del toreo moderno?

El primero, Torerito, ocupa desde hace pocos años una plaza de banderillero en la cuadrilla de *Lagartijo*. Vino á Madrid á torear, y toda la afición se fijó en él con el interés que era natural, sabiendo, como se supo, que el banderillero sustituto de José Gómez, el *Gallo*, era protegido de veras por Rafael.

De escasas facultades, ha tenido que luchar el *Torerito* con las muchas que adornan á sus compañeros, llegando algún día á decir de él más de un aficionado «que era *un trompo*». ¿Por qué?

Muy sencillo; porque, al ejecutar Rafaelito suertes, que sólo hombres de muchas fuerzas físicas en las piernas pueden practicar, salía el muchacho como *un taco* de la cara de los toros, por no poseer aquella condición. Convencido de esto

Bejarano, supeditó su trabajo á sus facultades, logrando al fin conocer sus terrenos, ejecutando en ellos excelentes faenas.

Es valiente con el capote como el primero, y hállase siempre en los sitios de más peligro para auxiliar. Con los palos ha adelantado extraordinariamente. En la última corrida en que tomó parte en Madrid este año, colocó en tablas dos excelentes pares de banderillas al sesgo, demostrando mucho valor y perfecto conocimiento de lo que hacía.

En la suerte tan generalizada de *al cuarteo* no hay que decir que cumple siempre bien, sin tener predilección marcada para entrar por lado fijo ni determinado.

¿Será matador el *Torerito*? Creemos que sí. En ello cifra toda su ilusión; y como tiene condiciones, no dudamos que llegará á conseguirlo.

Pocos, muy pocos toros ha matado al lado de su maestro; pero nos consta que en toda ocasión en que ha agarrado muleta y estoque, ha salido airoso de su compromiso, quedando los públicos satisfechos de su trabajo.

Con la muleta se pone corto de los toros y se los despega bien. Y con el estoque estamos en un todo conformes con el juicio que del chico hace *Lagartijo*: «No será un José Reondo; pero echará mucha carne abajo, que es por lo que dan *la luz*.»

\* \*

*El Bebe*. Con la *troupe* de la *Fragosa* vino á Madrid á torear á la plaza del Puente de Vallecas. Más de un aficionado se fijó en él por lo valiente y bullidor. Transecurrido algúna tiempo, y después de haber pasado grandes fatigas por ser torero bueno, logró su tío *Poleo* colocarlo en la cuadrilla del *Gallo*. Poco tiempo trabajó al lado de este espada. Sin embargo, estando con él le vimos matar un toro en la plaza de toros de Jaén, demostrando sus notables aptitudes para el arte; y desde aquella tarde no hemos abandonado el estudio de los progresos de Rafael V.

*Frascueto* lo llevó á prueba á Valencia, y le gustó tanto á Salvador que desde entonces es su niño mimado, como torero.

Con banderillas no es ningún fenómeno de habilidad; pero gana bien su dinero, buscando á los toros en sus naturales querencias y castigándolos á ley.

Las reses que ha matado en Madrid le han valido muchos aplausos y gran fama. Nosotros, como la generalidad del público, creemos que éste, el *Torerito* y Guerra sostendrán la afición tan decaída hoy por falta de buenos matadores. Es decir, serán continuadores dignos de los justos prestigios de que hoy gozan *Lagartijo* y *Frascueto*.

Entrando del año próximo taurino tomarán la alternativa aquellos dos jóvenes y valientes banderilleros.

PUYAZOS.

## ¡A LOS TOROS!

Son las cuatro, y la corrida empieza á las cuatro y media, tres toros son del Saltillo, los demás de Concha-Sierra; espadas: Juan *Lagartija* y Manuel el *Bocanegra*. Dos muchachos que al fin valen, tienen vergüenza torera, y no hay duda que esta tarde

será soberbia la brega... ¡Jesús qué alboroto sienta, y qué de correr calesas! Mas según por lo que oigo, está la plaza ya llena. Pues allá voy yo también; vamos andando, canela. —Entrada de sombra... Pero... ¡si no tengo una peseta!

ANTONIO PÉREZ Y RODRIGUEZ.

## INCONGRUENCIAS

**N**os toreamos filológicamente en público y privado, y consumamos ó consumimos todas las suertes que apunta Hillo, y otras que no apuntó. Esto, que parecerá hipérbole, es una verdad inconcusa. Ayer, al salir de mi casa, *topé* de manos á boca con un par de barbianes ó bárbaros que requobraban á una *mosa crúa*.

—*Buen trapío*—dijo uno.

—¡Y que *toma varas*!—mugió el otro.

—Sí, ¿eh? ¿y dónde *encierra*?—volvió á berrear el primero; y luego, viendo que la *Fulana* les hacía poco ó ningún caso, la calificaron de *sentío*.

Camino andando llegué á la Puerta del Sol, y frente á la expenduría de tabacos filipinos encontré á mi amigo Z.

—Valiente *par* le han puesto á *Fulano*—me dijo por vía de saludo.

—Qué barbaridad, ¿conque un par nada más?

—Figúrate, le han dejado cesante!

Respiré.

—En parte me alegre—continuó Z.—porque es un *marrajo*; y como la mujer se ha dejado la coleta...

—¡Anda, anda! Ahora comprendo lo del par.

—Chico, perdóname; voy á *tomar* el *olivo* porque por allí viene mi *sastre*, y...

—Es verdad, comprendo

—Hazme el favor de *echarle* un *capote* si se mete en mi *terreno*.

Y salió de *estampía*.

Quedé en *echarle* un *capote* al artista de *tijera*; pero no fué necesario, porque éste se vino á *mi jurisdicción*.

—Ese que estaba con usted es Z.—me dijo.

—No... sé... yo.

—Sí. El es. Anda *huido* por un *terno* que me debe, y está *trasteándome*...

—Usted exagera.

—No exagero. Le voy á quitar la *taleguilla* en la calle. Yo soy un *eral* á las buenas; pero *me crezco* y me convierto en un *miura* de ocho hierbas si *me acosan*.

Dicho esto, bajó la cabeza y arremetió por la calle del Arenal como si le hubiesen puesto palillos de piroteñia.

Proseguí mi paseo, y en la Carrera tuvo un *rata* una *cogida*; pero dijeron unos colegas con tono despreciativo que era un *choto* muy *claro*.

En esto un caballero quiso atravesar las Cuatro Calles, y tuvo que darle el *quebro* á un tronco de rócines en la *misma cabeza*, y *salió* por *pies*, *colándose* suelto á una señora ó cosa tal que parecía una tinaja del Toboso y transitaba por la acera acompañada de un caballero, su esposo al *parecer*.

La tinaja cayó al *encontronazo*, y su esposo fué hacia el agresor, lo *cuadró* de un puntapié y le *fijó* la *cabeza* de un *co-gotazo* por *todo lo alto*.

*Intentó* luego el *descabello*; pero *fuieron al quite* dos de orden público y *retiraron* al sobado.

Me metí en el Suizo completamente *atronao*.

Fuí á buscar una mesa; pero á mi espalda oí una voz conocida que me increpaba:

—¿Pero te has vuelto *burriciego*?

Me *escupí* al escuchar la *especie*; pero halléme que era la familia interesantísima de Pocalacha y su graciosísima niña. También estaba el pequeñín, muy monín, y que parece un pájaro pito.

—No había visto á ustedes.—dije saludando á las señoras, estrechando la diestra de Pocalacha y besando al riquín.

Después entablamos el siguiente diálogo:

Yo.—¿Cómo sigue usted con X., Carmencita?

La *niña*.—No *daba juego*; y por más que mamá le dió los *tres avisos*... en fin... que *salió contrario*.

Yo.—¡Vaya, vaya!

Pocal.—Y más: tomé informes. Era de *mala ganadería*.

Yo.—¡Hombre!

Pocal.—Una tarde lo cogí, y *capotazo* va *capotazo* viene, quise probar de *empaparlo*; pero nada, el muy bribón *desparramaba* la *vista*, y lo envié *noramala* á *paso de banderillas*.

Yo.—¡Parece mentira!

La *mamá*.—Y usted tan reservado... ¿eh?

Yo.—Siempre tan tranquilo...

Pocal.—No seas embustero; ¿á qué *escurrir* el *bulto*, si ya sabemos la *querencia*?

Yo.—Puedo jurar á usted.

Pocal.—La conocemos, hombre; una *muchacha* de *muchas libras*...

—¿De cuántas?—interrumpí yo aburrido y levantándome.

—¡Hola! Te *ablandas* al *castigo*—dice Pocalacha.

—Nada de eso. Me voy sencillamente. Queden ustedes con Dios.

Sali disparado; pero no tanto que no pudiese oír á la niña que decía:

—Lástima que sea *bizca del derecho*.

Me fui hacia el Retiro huyendo de las gentes que lidian á sus semejantes, y me senté en un rústico banco.

A mi lado había una pareja del respetable gremio de *blastos*; y como hablaban recio, oí lo que va á continuación.

El.—Al *Pichi* la *nenchiquerao*.

Ella.—¿Pos ca hecho?

El.—Casi na.—Le *atisó* un *volapié* al *Chato*.

Ella.—¿Y *sa quedao* con él?

El.—Que sí. *Hasta los dátiles*.

Ella.—Es muy hombre!

El.—Muy *muleta*, ¿estás?

Ella.—Ya quisieras...

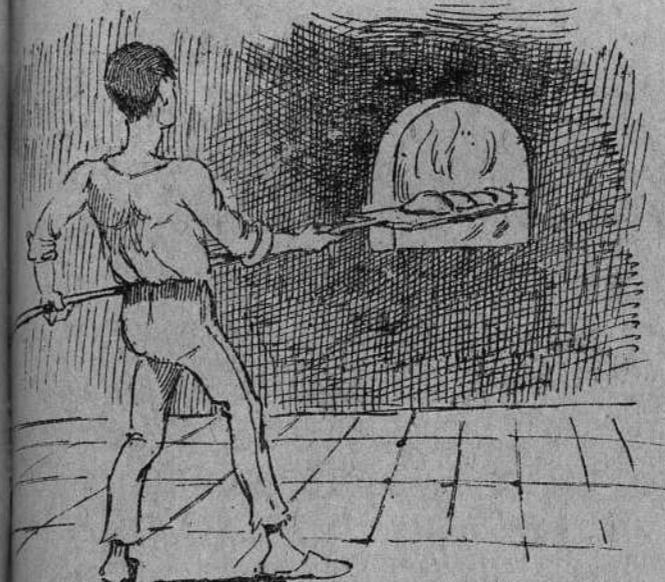
# APUNTES PARA LA HISTORIA (CUATRO DEDOS)



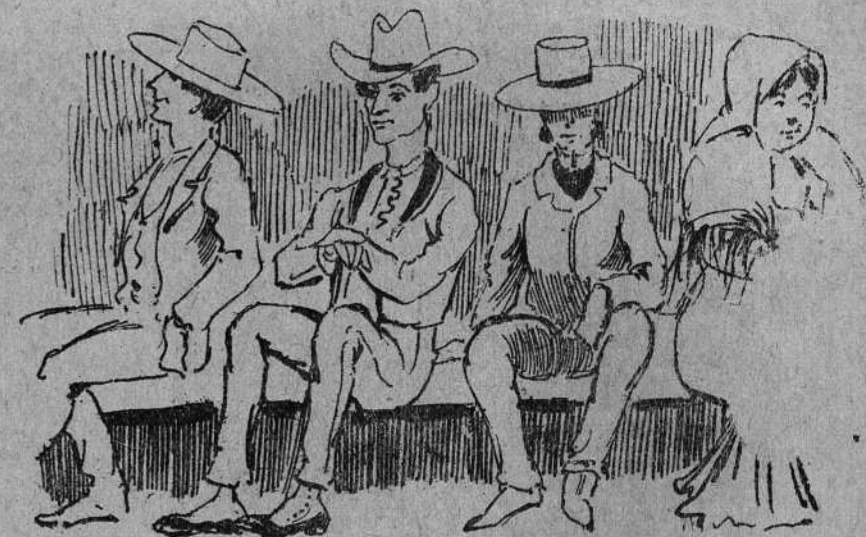
1 Aquí presento á ustedes á un sugeto que es de Coria y se llama Diego Prieto.



2 Se arregló de pequeño de tal modo, que un dedo le cortaron; de ahí su apodo.



3 Pasó el chico después rudos afanes cociendo tortas y amasando panes.



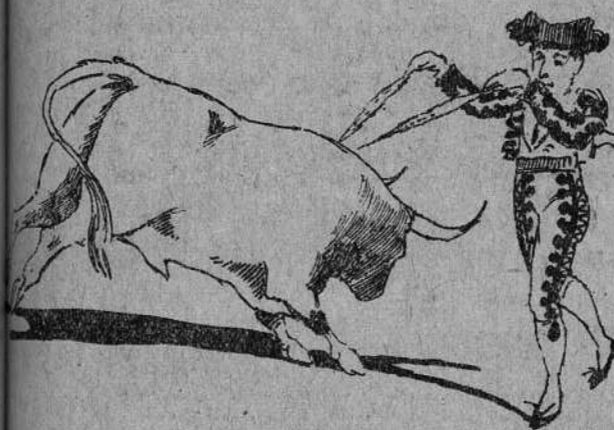
4 Hasta que harto de masa y panecillos, se fué de la tahona á los novillos.



5 Y tal halló la profesión taurina que echó al demonio al horno y á la harina.



6 Convertido en un jóven torerito trabajó en la cuadrilla de *el Gordito*



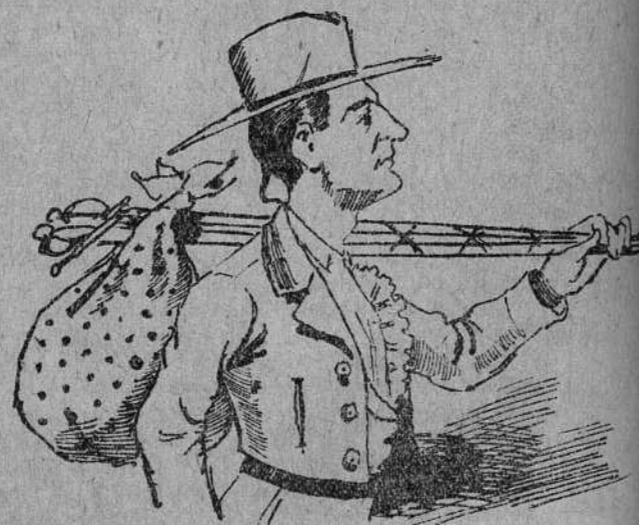
7 Conquistó luego favorable fallo banderillas poniendo en la del *Gallo*.



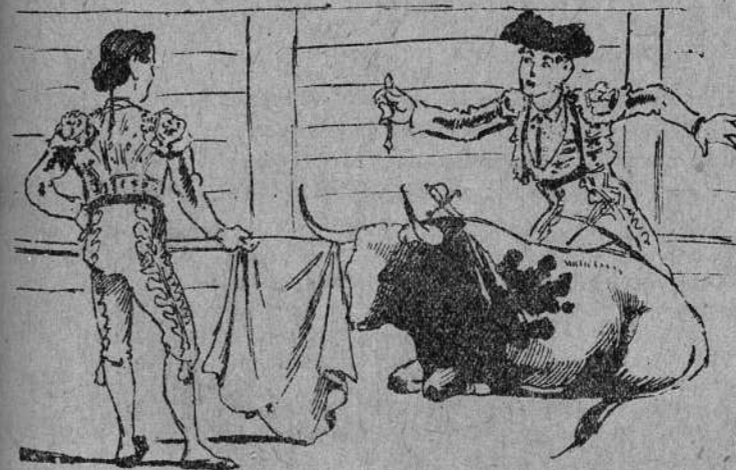
8 Al público dejaba satisfecho corriendo bien los toros por derecho.



9 Pero cambió la capa por la espada y desde aquel momento no hizo nada.



10 Al ver que aquí en España no *disfusta* vá á Méjico por palmas y por tela.



11 Queda allí regular como torero; superior, de *Saleri* compañero.



12 Y de regreso ya, según escucho, veremos lo que hará; no será mucho.



El.—¡A mí no me *toreas* tú; te arrimo un cosque que te partó!  
 Ella.—Que te calles. ¡Me asustan poco los *embolaos!*  
 El.—(Se levanta y da el cosque prometido.)  
 Yo me largué desconsolado.  
 ¡La pareja de marras me había dado la *puntilla!*

BACHILLER SANSÓN CARRASCO.

Huerta de Aixa, 5 de Agosto de 1888

LOS TOROS DE VILLAPLATA

I  
 Accediendo á los deseos que mostraron en sus cartas algunos vecinos de el pueblo de Villaplata. preparé mi maletilla, y un jueves por la mañana salí de Madrid, dos horas antes de anunciarse el alba.

II  
 El pueblecillo lo forman veinticinco ó treinta casas, situadas en la parte superior de una montaña; tanto que parece, por la situación topográfica, el baluarte de defensa de aquella agreste comarca. El paisaje es pintoresco. Los terrenos de labranza, en distintas direcciones se extienden y se dilatan. El río, que presuroso descendiendo por la cascada, fertiliza los oteros, las vegas y las cañadas. Sus moradores son todos gente muy noble y muy franca, esclavos de su deber, trabajadores de fama, y valientes defensores de la independencia patria.

¡Qué de emociones distintas experimenté á la entrada! salieron á recibirme los amigos de la infancia, con quienes seguí en Madrid la carrera de Farmacia; no faltaron, igualmente, á saludar mi llegada el alcalde y su mujer, Pepita la boticaria, Bartolillo el sacristán, y unas cuantas aldeanas, que fueron á ver los toros del pueblo de Villaplata. Todos querían al punto que me hospedara en sus casas... francamente, estuve allí como si fuera un monarca. —Vente conmigo, decía, el labrador Pedro Lanas... —*Dejalle á Paco vosotros;* pues, señor, eso faltaba; esté se viene conmigo porque tengo confianza para esto y mucho más... (al decir estas palabras, me pegó mi compañero con el mango de una pala,

que... á darme un poco más fuerte. me tritura las espaldas).  
 — Ya verás, me repetían, cómo pasas la semana, que hay *fuegos iluminarios*, y á la tarde novillada, se lidian cuatro moruchos del tío Juan el Cascarrabias; ya verás cómo te gustan las fiestas de Villaplata.

A las cuatro de la tarde, casi todo el pueblo en masa fué ocupando las carretas, los balcones y ventanas, y á la señal convenida salió un morucho á la plaza. Yo me coloqué al instante sobre un armazón de tablas, al lado de unas mujeres muy robustas y muy guapas; pero en cuanto ellas me vieron se armó una horrible algazara, y empezaron á decirme dando golpes y palmadas...  
 — ¡Qu esalga á echar una suerte el señorito!

— ¡Que salga!  
 Viendo aumentar el barullo, los silbidos y patadas, no me quedó otro remedio que bajarme, y con la manta me dirigí hacia el morucho más sereno que *Cara-ancha*; pero como del toreo nunca entendí una palabra, al presentarme en la arena con firme y serena planta, me embistió con tal acierto, y fué tanta mi desgracia, que di en el aire tres vueltas como si fuera un gimnasta. Entonces se armó la gorda; todos al punto gritaban:  
 — ¡Cojel pronto al señorito!  
 — ¡Que le mata!...  
 — ¡Que le mata!...  
 — Si tiene un sincope...  
 — ¡Quicaa!

Agua, venga un jarro de agua.  
 — *Miraile, chicas, miraile* como le tiemblan las patas!

Finalmente: varios mozos me sacaron de la plaza, y en casa de la tía Irene me curaron las espaldas poniéndome varios parches, ungüentos y cataplasmas. ¡Nunca se me olvidarán los toros de Villaplata!  
 EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES

La herida no presenta mal carácter, y es de tal dimensión que puede alojar dentro de su cavidad holgadamente un huevo de gallina.

Se le ha presentado una gran hinchazón en los músculos gemelos derechos.

El estado del diestro sigue siendo el mismo, no habiendo desaparecido la gravedad de las lesiones.

Le visitan diariamente con interés muchas personas de Cartagena.

Las últimas noticias recibidas de Cartagena, son poco satisfactorias y se teme la presentación de la gangrena.

De Córdoba ha salido para Cartagena la familia del diestro y un reputado médico.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

CARTAGENA, 4.—Toros Miura, buenos; caballos, 9, *Frascueto* y *Guerrita* bien..

CARTAGENA, 5.—Toros Saltillo, superiores; caballos muertos 15. *Frascueto* y *Guerrita*, muy buenos en todo. *Bebe* cogido al dar quiebro de rodillas quinto toro; cornada gravísima muslo izquierdo. Correo detalles.

VALENCIA, 5.—Toros regulares; caballos, 5. *Tortero*, bien en dos y mediano en otros dos.

SEVILLA, 8.—En la inauguración de la plaza de Nerva, se han jugado seis toros de Garrido, que cumplieron, despachando 10 caballos. *Ecijano*, muy bien en uno y bien en dos. *Cacheta*, bueno en uno, regular en dos. Los dos oyeron justas palmas.—*Corresponsal*.

SAN SEBASTIÁN, 12 (7:20 n.).—Toros Hernández regulares. Caballos 16. Sexto retirado corral. Séptimo Carriquirri superior. *Lagartijo* bien. Paco *Frascueto* mal. *Torerito* capeando bien, mató séptimo siendo héroe tarde, paseado en andas.—*Wamba*.



PLAZA DE TOROS

CORRIDA DE NOVILLOS VERIFICADA EL DÍA 12 DE AGOSTO DE 1888

Reparto de la obra que anuncian los carteles: cuatro inutilidades que tienen que morir á manos de Parrondo y el bravo Juan Jiménez, que son dos novilleros que saben distinguir.

Los toros son de Concha (de Concha el ganadero), y pican Juan Laborda, Cabezas y *el Pelón*, y están puestos en lista como banderilleros algunos jovencitos que valen un millón.

Después hay embolados que á Dios le vuelven mico mediante las palizas que saben atizar, y cierran el programa los fuegos de artificio con bombas y cohetes, petardos y ¡la mar!

En fin; es una fiesta igual hoy que mañana, si bien alguno espera cositas buenas ver, pues muchas simpatías poseen los espadas y puede que se arrimen ó aprieten á correr.

Pues, sí, señores; todo el mundo fué ayer á la plaza confiando en ver algo bueno, por lo que á los matadores respecta. ¿Se engañó, ó acertó todo el mundo? Vamos á verlo.

Apenas el concejal de turno penetró en el gabinete destinado á la presidencia, aquél agitó el percal; se presentaron las tropas en correcta formación, y se dió suelta al primer ponceo.

Su nombre, *Rompeor*, y su pelo colorado claro; ojo de perdiz, bragado, y bien armado. Con bravura, y no poco poder, se arrimó siete veces á los jóvenes del pavero; les dió cuatro meneos, y á tres clavileños les quitó la gana de trotar. *El Pelón* rompió los tableros frente al 4 en una caída. Al peligro acudieron los maestros, embarullándose una vez el de Ecija.

NOTICIAS

DETALLES DE LA COGIDA DEL BEBE, OCURRIDA EN CARTAGENA EL DÍA 5 DEL CORRIENTE

El quinto toro, negro, bragado, cornicorto y muy bravo, en cuanto pisó el redondel acometió con el picador *Pegote*, al que derribó y mató el caballo.

Salió el toro rebozado por las tablas, y se revolvió hacia los medios, donde ya estaba el *Bebe* rodilla en tierra dispuesto á dar el quiebro.

Le vió el toro, y se arrancó hacia él con gran rapidez; y sea porque se impresionara el diestro, ó porque no diese la salida necesaria, ello es que la res, quedándose en la suerte, enganchó al diestro por el tercio medio y parte interna del muslo izquierdo, ocasionándole una herida de gran abertura y extensión. Ojitos estuvo oportunísimo al quite, llevándose á la res, en tanto que el *Bebe* caía en brazos del *Ostión*, el que casi á pulso lo llevó hasta la barrera, entrando en la enfermería en brazos de los asistencias, donde, comprimida con un torniquete la arteria femoral, se le hizo la cura primera, terminada la cual fué conducido al Hospital de Caridad, donde se le hizo la cura definitiva.

El estado de abatimiento del diestro era grande, y la fiebre muy alta en los primeros momentos.

El herido quedó en aquella santa casa, una de las mejores de España, sostenida por la inagotable caridad de los hijos de Cartagena, á cargo de Antonio Guerra.

Salió *Califa* primero  
y colocó un par trasero;  
medio, andando, Salvador,  
y *Califa* hizo un horror  
al poner el par postrero.

¡Como que le colocó en el mismísimo rabo!  
El toro se coló frente al 10 y tuvieron que salir gateando  
Medrano y *Lechuga* que allí estaban discurrendo sobre la rela-  
ción que existe entre el chocolate de á peseta y los ladrillos  
recochos.

De verde y oro adornado  
salió á la escena *Manchado*,  
(¡olé ya, por la finura!)  
y esto hizo la criatura  
por el público abroncado.

Tres naturales, siete con la diestra, uno cambiado y un  
pinchazo delantero cuarteando. Tres naturales con descón-  
fianza suma y otro pinchazo disparado. Uno natural, otro con  
la derecha y un meti-saca volviendo la geta. Dos naturales,  
tres derecha (con colada horrorosa), tres altos y un pinchazo  
alto. Uno alto y media estocada caída y delantera, volviendo  
también la fila; seis altos y el toro se echó aburrido. (*Ovación...  
al revés.*)



Segundo, *Cordobés*. Del mismo pelo que el anterior, y más  
separado de armas; *Ecijano* le saludó con tres verónicas y dos  
navarras, perdiendo terreno. El toro saltó frente al 4 tras Hie-  
rro. Voluntario al principio y tardeando después, se dejó so-  
bar en nueve ocasiones, sin producir más percances que echar  
fuera á un jamelgo toda la ropa sucia. Los matadores alter-  
naron en los quites con orden.

Bernardo inauguró el tomo segundo con un par abierto y  
caído. Salió en falso Cayetano dos veces, para colocar un par  
desigual. Bernardo metió después el mejor par de la tarde, y  
Cayetano aprovechó con medio.

Lo mismo que Tomás vestía Juan,  
y después de decir al presidente  
algunas frases que aplaudió la gente  
empezó su faena con afán.

Un cambio, seis con la derecha, (uno con desarme), once  
altos, dos cambiados, y un pinchazo bajo sin soltar. Uno alto,  
y media estocada en su sitio. Otro alto, y el toro se arranca  
de pronto. Juan, en vez de pasarse sin herir, mete el brazo,  
descompuesto, y coloca media estocada caída volviendo todo  
lo volvíble. Uno con la derecha, cinco altos con desarmes, co-  
giendo una vez el trapo de encima del estoque clavado en la  
res, y un pinchazo sin soltar. Ocho altos, uno cambiado, dos  
de pecho, y media atravesada. Nueve con la derecha, id. al-  
tos, y media buena. Infinidad de pases, para una delantera,  
hasta la bola.

Las aficionadas almas  
tocaron pitos y palmas.



En tercer lugar salió un tío más grande que mis deudas.  
Castaño obscuro, listón, cari-negro, cornalón y fino. Dos ve-  
rónicas medianas y un farolillo bueno dió Tomás. Los pique-  
ros no se despegaban de los tableros ni por un Dios, pues el  
toro contaba mayoría de edad, y hacía suponer una fuerza  
de todos los demonios. Pero todo aquello fué conversación y  
fachenda, pues *Comisario* (así se llamaba), resultó ser más  
buey y más blando que todas las cosas.

De pasada le picó *Pajareo*, cayendo un trompazo, y corrien-  
do por derecho al toro *Manchao*. Laborda se arrimó dos veces  
y *Ecijano* dió un recortito, terminando por coger de un cuer-  
no al *buró*.

Y el buey se quedó mirándole,  
y parecía decirle:  
—Antes que tocarme á mí  
tóquese usted las narices.

Y aquí fué ella. Los camamas de á caballo, que descubrie-  
ron la blandura del bicho, comenzaron á perseguirle en todos  
los terrenos con un valor rayano en la temeridad.

Pero, ¡cuanta embustería,  
y qué poquisima lacha  
se observa en la torería!

El toro dijo que nones, y el fiscal le sentenció en caliente.  
*Belloto*... pero, no. Esto merece decirse en verso, y hasta  
con música.

Salió, citó, se fué derecho al toro,  
y puso el grande par... al pavimento.  
Salió otra vez, y castigó de veras  
colocando los palos... en el suelo.  
A la tercera vez ya fué otra cosa,  
pues los puso, ¿en el toro? ¡Cá! En el ruedo.  
Por último, despues de haber metido  
un nuevo par al redondel, de nuevo  
salió el muchacho y colocó en el toro  
medio par de bengalas y de truenos.

Pero ahora verán ustedes. Aparicio marcó un par, tiró otro  
por arrancarse el toro, se prendió una, que cornéó *Comisario*,  
y agarró al fin medio par. *Belloto* endilgó uno muy bueno.  
Aparicio puso otro en la madre tierra, saltando el toro frente  
al 6, dando un gachapazo un *mono* al ponerse en salvo. El su-  
sodicho Aparicio puso un nuevo par en la arena, otro ídem,  
el toro se largó frente al 2 y *Blloto* cerró la juerga pirotécni-  
ca-taurina metiendo otro par á la tierra.

¡Pobre mamá común, que castigada  
salió ayer de la indigna becerrada!

Treinta y cinco pases de todas castas, un desarme, un pin-  
chazo quedándose el bicho, una estocada baja volviendo todo  
el individuo, un pinchazo en hueso saliendo achuchado, una  
pasada sin herir, dos id. (en las tres el toro se quedó), y un  
descabello tocando algo, esto fué lo que Tomás empleó para  
quitar de enmedio aquel pavo.

*Nota final.* Al acercarse á dar la punlilla, el toro cabeceó,  
y volteó al *Oruga*, que acertó á la tercera,  
¡Gracias á Dios!



Cuarto, *Soberbio*, castaño, albardado, abierto y con piés, que  
trató en valde de parárselos Jiménez con cuatro verónicas y  
una navarra en dos tiempos.

El toro tomó sólo dos puyazos al paso, mató un jaco, y se  
largó, por frente al 8, primero, y después, por el 1, rompiendo  
los tableros. Vista su cobardía, se le sentenció á la fogarata.

*Cayetano* salió en falso; se largó el toro por el 10, y á la sa-  
lida le metió el muchacho un buen par. El bicho se zampó en  
el callejón frente al 3, y á la salida apuró al *Toni*. Se escapó  
luégo por el 8, dando un susto á un vendedor de bocas y can-  
grejos, y *Toni* le puso (al toro) un par delantero; medio Caye-  
taño en la tripa, al mismo tiempo que se prendía un par en  
el callejón.

¡Caballeros, y qué lío! En los años que hace asistimos á los  
toros, no hemos visto cosa igual.

De noche completamente salió *Ecijano*, y le vimos dar doce  
pases, dos pinchazos, y nada más. Se echaron al redondel los  
jóvenes del barullo; el presidente, con muy buen acnerdo,  
mandó sacar los cabestros, que no hicieron falta, pues Juan  
se agarró á brazo partido con el toro, sujetándole, se echaron  
encima los del pelotón, y sólo vimos un montón de gente que  
acabó (suponemos) con el toro.

Era totalmente de noche, y tan poco se veía que yo confun-  
dí la venerable calva de un señor que delante de mí estaba  
con las cuartillas, y le planté el lapiz dos ó tres veces encima.

#### Y FINALMENTE

Del ganado, los dos primeros toros cumplieron bien. Los  
otros, magníficos para una carreta.

MANCHAO, en su primero, que era un gran bicho para lu-  
cirse, siguió la marcha del domingo anterior, y con descon-  
fianza injustificada, y con desconocimiento de arte, se hizo  
digno de las censuras que le dirigieron. En el tercero se acer-  
có y paró más á pesar de ser un ladrón, y sólo estuvo pesado  
en no irse al gollete. En quites, más activo que otras veces.  
Tomás Parrondo (*Manchao*), ha perdido mucho, y mucho tie-  
ne que hacer de bueno para recuperarlo.

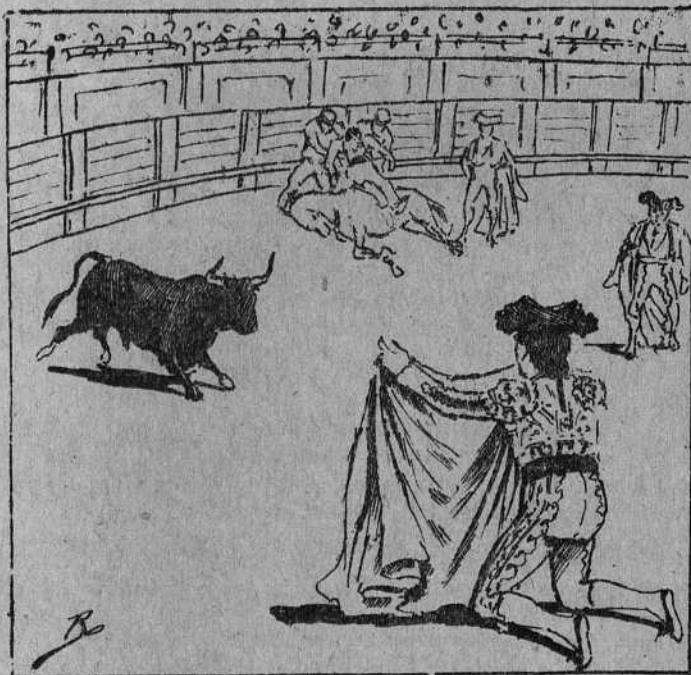
ECIJANO. Empezó muy bien con su primero, que era in-  
cierto y receloso. La faena fué muy larga y el público que  
veía llegar la noche, se impacientó justamente al ver la con-  
clusión de tan buen principio. En el último no podemos juz-  
garle por no ser posible vez en las tinieblas, y sólo le envia-  
mos nuestro aplauso por su vergüenza torera al no permitir  
que se llevaran vivo el toro.

En los palos Bernardo. *Belloto* bregó mucho y bien. En el  
tercero algo de culpa tuvieron las banderillas, pero él también  
por no meterse lo necesario.

Y rendido ante tal cúmulo de peripecias, pongo la firma  
y abur.

EL BARQUERO.

## EN CARTAGENA



Cojida de el Bebe.



## EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....	12 —

## PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

## A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TORO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.